

*Ciertas gracias sin nombre,
Verdaderas
Palomas son del hombre
Mensajeras.*

*Si el alma las desecha,
En castigo,
En ella abrirá brecha
El enemigo ¹.*

¹ Luc, XIX, 44.

FÁBULA XI

La tertulia animalesca.

Una Urraca, un Hurón con la Corneja,
Y, si no conté mal, la Comadreja,
Reuniéronse en hogar de una vecina
A murmurar con lengua viperina.
Del León y del Tigre atrocidades
Se dijeron allí! ¡cuántas maldades
Del Oso, del Mastín y la Pantera,
Del Condor y del Águila altanera!
También en animales inocentes
Clavaron sin piedad picos y dientes.

— «¿Qué diremos del Marrano?

— ¡Que es un puerco y un glotón!

— ¿Y el Pavón?

— ¡Un casquivano!

— ¿Y el Cordero?

— ¡Un cobardón!

— Pues ¿y el Asno?

— ¡Animal rudo!

- ¿El Buey....?
—¡Es un ganapán!
—¿Mas el Ciervo....?
—¡Es un cornudo!
—¿La Lechuza....?
—¡Un Sacristán!
—¿Y el Caballo?
—¡Vanidoso!
—¿Y el Perro?
—¡Un adulator!
—¿El Gallo?
—¡Un escandaloso!
—Pero el Zorro....?
—Un salteador!» —

Y del reino animal no quedó uno
Que saliese con honra; pues ninguno
Entre tantos se halló, que bien parezca
A la infame Tertulia Animalesca.

Mas oyéndolo todo estaba un Buho.....
Melancólico..... triste....! Y conceptúo
Que no pudo sufrirlo con paciencia,
Cuando así denostó á la concurrencia:
— «Diabólica reunión, torpe, holgazana,
Calumniosa, embustera y casquivana,
Sin conciencia, chismosa, pestilente,

Parlera, lenguaraz y maldiciente,
Ridícula, mordaz y vil canalla,
¿Así gastas el tiempo?» —

— «¡Calla! ¡¡calla!!

No lo digas tan alto, pues el hombre
(Advertí al Vengador), aunque te asombre,
En el siglo fatal por que atraviesa
Tiene también Tertulias como esa.» —

FÁBULA XII

El Arroyo y la Fuente.

Tras de aguaceros hórridos,
Un Arroyuelo mánso,
Que tal vez corre fétido
Y otras veces no es más que sucio charco,

Debió á las nubes célicas
De linfas raudal tanto
Que, ingente, vasto, horrísono,
De un mar parece proceloso brazo.

¡(Es curiosa la página)!
Diz que, de orgullo hinchado,
Insultó en estos términos
A una Fuente que vió correr al paso:

—«Pobre chorrillo! asómbrate
De ver cómo, bramando,
Piedras, maderas, árboles,
Fuerte en mi curso, poderoso arrastro!

»Mientras de ti ¡misérrima!
Los hilos derramados
Parecen más bien lágrimas
Que el risco vierte en solitario llanto.» —

—«Convengo en ello, (díjole
La Fuente murmurando);
Mas mis aguas son límpidas
Y nunca dejan de regar mi campo.

»Al paso que son túrbidas
Las tuyas; y en cesando
Las lluvias hiperbólicas,
Te vuelves otra vez obscuro fango.» —

*Virtud serena y cándida,
Aunque no hagas milagros,
Vales más que los ímpetus
Del que, á tiempos no más, sabe ser santo.*

FÁBULA XIII

La Mariposa y la Abeja.

La linda Mariposa
Con la Abeja industriosa
Topó en la primavera;
Y dicen que le habló de esta manera:

— «¿Por qué trabajas tanto,
Y te acortas la vida,
Y siempre mal vestida,
No ofrece tu figura algún encanto?

» ¡Mira, mira mis alas
De púrpura y de oro!
Los zagales en coro
Gritan corriendo, tras mis regias galas;

» De Febo las caricias
Encienden mis colores,
Pongo envidia á las flores,
Soy del jardín y prado las delicias.

» Mientras tú, trajinante,
Bajo duras maestras,
No paras un instante,
Y tus labores, ni por gloria, muestras.» —

— «Te explicaste muy mal
(Respondió con prudencia
La Abeja á su rival,
Trabando así trascendental pendencia):

» ¡Coqueta! (le decía)
¿Te figuras decente
Ocupar todo el día
En mirarte al espejo de la fuente?

» ¡Sígante los zagales!....
Si alguno te aprisiona,
Comenzaron tus males:
Pronto caerá en el fango tu corona.

» Mientras yo sin orgullo
Mi panal elaboro,
Gozando en el murmullo
Del taller, que es mi casa y mi tesoro:

» Con miel regalo al hombre,
Con cera al Sacrificio,

Y, en suma, no te asombre
Si por modelo paso en todo oficio.» —

Ya adivina el más lerdo
Que, en el hondo altercado,
No vinieron á acuerdo;
Y cada cual marchóse por su lado.

Entre el lujo y el arte
Hay que buscar el voto en otra parte:
¡Currutacas! ¡Obreras!
Sabed que Dios no está por las primeras.

FÁBULA XIV

El Astrónomo insensato.

En la noche callada
Persigue, observa
Cierta Astrónomo el curso
De las estrellas.
Así logrando,
Tranquilo y pacienzudo,
Preciosos datos.

De pronto..... ¿qué hace un día?
Soberbio y loco,
Dirige á Febo ardiente
Su telescopio.
—«¡Yo quiero (gritando)
Penetrar los secretos
Que altivo guarda!» —

Mas ¡oh escarmiento!
Del sol la inmensa lumbre
Le dejó ciego.

Y, en pena justa,
Quien quiso verlo todo
Quedóse á obscuras.

El que en Dios meditare,
Si, *humilde*, sube,
Verdades luminosas
Dios le descubre;
Si, *con orgullo*,
La lumbre de su gloria
Lo ciega al punto ¹.

¹ Prov., XXV, 27.

FÁBULA XV

La Zorra cazando.

Una Zorra, con ansias de gallinas,
En torno de un corral olfateaba:
Alta es la tapia, y la segura puerta
No deja al sitiador una esperanza.

Iba ya á retirarse..... cuando dice:
— «¡Si me falta poder, me sobra maña!»

Vió en el aire un Cernícalo; y con gracia
— «Ayúdame (gritó): vuela hacia dentro;
Y, si es que logras remover la estaca
Que asegura la puerta, y entro á saco
Carnívora, rabiosa y sanguinaria,
Te prometo pagar bien tus servicios
Con parte en el botín de mis hazañas.» —

El venal Avechucho puso empeño;
Mas al fin se volvió sin hacer nada,
Lo mismo que otros muchos emisarios;
Hasta que llega un cuervo, y con las alas
Y el pico trabajó de tal manera
Que muy pronto dejó la entrada franca.

La que entonces se armó bien se adivina:

No perderé yo tiempo en reseñarla.
Importa más zurcir la moraleja
Que viene aquí de molde en esta fábula.

Alma, si ves que el vicio se detiene,
Porque encuentra tus puertas bien cerradas,
No desiste: emisarios muy sutiles
(Ocio, apetitos, ilusiones, dádivas.....)
Enviará por lo alto y que, por dentro,
Rindan las puertas y mañosos abran.

*No basta, pues, que con afán las cierras;
Debes también con celo custodiarlas*¹.

¹ Prov., VIII, 24.

FÁBULA XVI

La Salmedina.

Allá en el mar donde el Betis
Muere entre turbidas aguas,
No distante de Chipiona,
Donde Juno tuvo un ara,
Frente al Convento de Regla
Y á tres millas de la playa,
Hay una peña famosa
(*Turris Cipionis* llamábanla,
Do el sepulcro de Gerión
Dicen que se levantaba);
Se nombra la SALMEDINA,
Extensa, negruzca y plana:
Descúbrese en baja mar,
Y es de muchos visitada;
Mas, subiendo la marea,
Tres metros la cubre el agua.

Esta fué la causa horrible
De una espantosa desgracia:

Gozaba en la obscura Peña
Cierta alegre caravana,

Que ha dejado su barquilla
A extremo pico amarrada,
Mas ¡ay! que, al soplar del viento,
¡Rompiéronse las amarras!
Huyó el esquiife ligero,
Y de sus dueños se aparta;
Mientras ellos, distraídos,
Comen, beben, gritan, bailan.

¿Cómo volverán á tierra?
¡Pobrecillos! no se salvan:
La mar sube lentamente,
Pronto lamerá sus plantas;
Hombres, niños y mujeres,
Madres, doncellas y ancianas.....
¡Dos numerosas familias!....
En las olas, que ya avanzan,
Morirán sin duda alguna.....
¡Oh! ¡quién pudiera salvarlas!

Hay quien salvarlas podría;
Mas, *que quiera* es lo que falta.
Una elegante falúa
Con caballeros y damas
Pasó, rozando, la Roca:
Lo han visto todo, ¡y se callan!
Ni un auxilio les ofrecen,

Ni dan una voz de alarma;
Sumidos en devaneos
Sólo ríen, beben, cantan.....
¡A la próxima tragedia
Indiferentes sus almas!

¿Viste, lector, un ejemplo
De gente más endiablada?
¡Poder salvar muchas vidas
Y en abandono dejarlas....!

Tal sucede, cada hora,
En esta tierra nefanda;
¡Almas que están en peligro,
De su fin muy descuidadas....!
Y pasamos y advertimos
Que su perdición no tarda.....
Y sin embargo, ¿qué hacemos?
¡Ni un esfuerzo, ni una instancia,
Ni una voz que les descubra
La sima que va á tragarlas....!

Y eso que todos sabemos,
Pues la Escritura lo canta,
*Que salvando el alma ajena
La propia también se salva*¹.

¹ Jac., V, 20.

FÁBULA XVII

Napoleón en Santa Elena ¹.

Muere en paz el pastor y el artesano
En los brazos del Dios de la clemencia.
Y el Héroe de Austerlitz, que en su demencia
Quiso al orbe humillar bajo su mano;

El que fuera de reyes soberano,
Eclipsadas su gloria y prepotencia,
Oye la airada voz de su conciencia,
Cautivo en un peñón del Oceáno;

Ve el odio universal, para tormento,
Y triunfante al León de las Españas,
Y el flotar de sus víctimas sin cuento
En el sangriento mar de sus hazañas;
Y de agudo y mortal remordimiento
Clavado el aguijón en sus entrañas.

*Los hombres del poder, los ambiciosos
Sufren al fin tormentos horrorosos* ².

¹ Si no es fábula, lo parece.

² Sap., VI, 7.

FÁBULA XVIII

El Mochuelo.

El Mochuelo en su olivo,
Donde se oculta,
Pasa la vida entera
Gimiendo angustias:
Son sus hechizos
Cara redonda y ojos
espantadizos,

Y con vista de aumento
Lo agranda todo.
No ve sino gigantes
En su contorno
De susto lleno,
Incapaz por lo mismo,
De nada bueno.

¡Menguado escrupuloso!

¡Pasas la vida

Entre dudas y faltas

Que te imaginas....!

Con tus visiones

Al bien no te reduces,

Y al mal te expones.

FÁBULA XIX

Las Alcancías.

Concertaron los Chicos de un Banquero,
Por amor al dinero,
En la propia Alcancía
Ir echando las dádivas del día;

Esperando con ansia expire el plazo
Para darle un porrazo,
Saliendo á borbotones
Los escudos, pesetas y doblones.

Cada cual vocifera su propósito
De emplear su depósito:
Quién comprará una jaca,
Quién un loro, cigarros y petaca;

Otros guantes, cadenas y sortijas.....
Mil y mil baratijas.
Mas el chico Manolo

Calla y se escurre, en cuanto puede, solo.

El plazo cumple al fin, y sin paciencia,
Del padre en la presencia
Los guardosos Zagales
Recogieron, contando, sus caudales.

Uno falta: — «Manuel, ¿y tu Alcancía?» —
(Pregúntanle á porfía)
Y cada cual murmura,
Y hasta el padre, colérico, le apura.

Y el Mozo escapa; mas volvió en seguida,
Dejando sorprendida
A la tropa avarienta
Con la turba de pobres que presenta.

Cojos, mancos, y ciegos y tullidos
Del joven van seguidos:
El cual con hidalguía
— «Estos (dice) que veis son mi Alcancía.

No la puedo romper.» — «¡No! (enajenado
Dice el padre) has logrado
Con un grano de oro
Amontonar arriba gran tesoro;

Que las manos del pobre, tengo visto,
Son la caja de Cristo.» —
Así se compra al Cielo
*Con un mísero polvo de este suelo*¹.

¹ S. Ped. Crys., *Sermón sobre la Limosna.*